



Parroquia San Juan Bosco
Concierto – Oración Grupo “BETEL”
Pamplona, 26 Diciembre 2024

“Navidad de Esperanza...”

.- INTRODUCCIÓN

- PRESBITERO: Un año más estamos celebrando la Navidad... ¿Un año más? ¿Cómo siempre? No, este año no. No puede ser un año más...

El día de nochebuena el Papa Francisco abrió la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano para dar inicio al Jubileo del año 2025. Quiere el Papa que todos los cristianos nos convirtamos en “peregrinos de esperanza”, en personas que vivimos y transmitimos una Esperanza que no defrauda, porque está fundamentada en el Amor de Dios que se nos ha manifestado en Cristo Jesús. Este Amor grande de Dios que se hizo carne, se hizo concreto, histórico, en Belén, en aquella pobre cueva con aquel pobre pesebre...

No puede ser ésta una Navidad más. Estamos llamados a celebrar con más gozo que nunca la Buena Noticia de que nuestro Dios es Amor y por eso mismo se ha hecho uno de nosotros, para amarnos en nuestra historia, en la vida de cada día. Nuestro buen Dios quiere que nos acerquemos a Él como nos acercamos a un niño recién nacido, con sorpresa, admiración, ternura... Quiere que pongamos en nuestro mundo la Luz más necesaria: la Luz del Amor, la Luz de la Esperanza. Nos llama a ser de verdad “peregrinos de esperanza”, porque allí donde vamos y en todo lo que hacemos, brilla el amor y la alegría que Él pone en nuestro corazón. Una luz que puede con cualquier oscuridad.

En esta noche, Señor, concédenos mirar a Belén para aprender y vivir la Esperanza, tu gran regalo para la Humanidad, regalo con cara de Niño.

CANTO 1: AÑO DE GRACIA.

1.- LOS ÁNGELES, ANUNCIO DE ESPERANZA.

- PRESBITERO: Del Evangelio según San Lucas.

En aquella misma región había unos pastores... De repente un ángel del Señor se les presentó y les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el

Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

- LECTOR: Los ángeles, testigos y mensajeros de Dios, rompieron la oscuridad y el frío de aquella noche con su anuncio. Un anuncio esperado desde tantos siglos por el pueblo judío, pero con una señal realmente sorprendente: ¿un niño acostado en un pobre pesebre de animales? No concordaban estas palabras con las profecías del gran Mesías rey de Israel. ¿Era una pesada broma, un capricho de Yahvé? No, no lo era. El canto que siguió al anuncio lo dejaba bien claro: la gloria de Dios y la paz en la tierra se unían en aquel Niño. Al igual que un recién nacido trae la ilusión y la esperanza a una familia, Dios quería poner ilusión y esperanza en la historia de la Humanidad. En la fragilidad de aquel pequeñín Dios ponía el nuevo comienzo de la historia, una historia de Amor...



CANTO 2: OGNI MIA PAROLA.

- PREADOLESCENTE: Aquella noche santa fue la mejor noche para todos nosotros. Abrir el tiempo nuevo con nuestro anuncio y nuestro canto nos llenó de alegría. Nunca hemos cantado tan bien. Pero que sepáis que lo seguimos haciendo: cada día, todos los días. Seguimos en medio de vosotros intentando romper noches de tristeza y angustia, noches de conflicto y desilusión, con nuestro canto de Esperanza. El Niño Dios sigue naciendo en cada corazón que se abre a esta Buena Noticia, en cada corazón abierto a la escucha. No nos olvidéis, seguimos cantando...



CANTO 3: SAMBA DE LA NOCHEBUENA.

2.- LOS PASTORES, TESTIGOS DE LA ESPERANZA.

- PRESBITERO: Del Evangelio según San Lucas.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia...» Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores.

- LECTOR: Los pastores, gente pobre y humilde, trabajadores marginados y mal vistos por la mayor parte del pueblo, fueron los primeros en conocer la Buena Noticia del nacimiento del Salvador. Ellos la recibieron con temor primero, y con gran alegría después. Y no se quedaron parados, corrieron a ver lo que se les había anunciado y allí mismo proclamaron a todos el acontecimiento de la Salvación encarnada en aquella escena familiar de María, José y el niño acostado en el pesebre. Sólo los pobres y sencillos tienen tanta capacidad de admiración y de esperanza, sólo ellos corren y se alegran sin necesidad de hacer preguntas y de comprobar certezas. Ellos escuchan y se fían. Su corazón humilde está abierto a lo nuevo y mejor, está abierto a la esperanza... El anuncio de los ángeles tocó la fibra más sensible de estos corazones abiertos y los llenó de fuerza y alegría...

- JOVEN: En nuestra tradición de pastores aquella noche del nacimiento del Señor está anclada como signo de verdadera alegría y esperanza. Aquella fue verdaderamente una Noche-Buena: noche fría, oscura, pobre, desierta... pero noche llena del calor, de la luz, de la riqueza y de la comunión que brotaban como de un precioso manantial de los ojos de aquel Niño. Hoy nos abrumba y nos desconcierta lo que puede llegar a convertirse la Nochebuena. Calor de calefacción, luz de bombillas de colores, riqueza de comidas succulentas, comunión ficticia y obligada por las fechas... Nosotros seguimos confiando en la sencillez y la pobreza como modo de vida más humano y verdadero, y por eso mismo abierto a la esperanza. La esperanza y la alegría de aquella noche, del Dios hecho Niño, siguen brillando. Que no se cieguen vuestros ojos y que no se embote vuestro corazón.



CANTO 4: *LOS QUE LLEVAN BUENAS NUEVAS.*

3.- JOSÉ, SERVIDOR DE LA ESPERANZA.

- PRESBITERO: Del Evangelio según San Mateo.

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

- LECTOR: José, el hombre bueno y fiel, el hombre sencillo y profundo que Dios eligió para custodiar su obra más grande. Sin él, aquel nacimiento lleno de luz se podría haber convertido en una tremenda nube oscura de tensión y conflicto. José, lleno de fe en Dios y lleno de amor a María, su prometida, se dejó llevar por la esperanza. Una esperanza que le comprometía y que le colocaba en una posición que él no esperaba. Una esperanza que le ponía al servicio callado y humilde de la voluntad de Dios. José permaneció en la sencillez fiel de su silencio. No hacía falta decir nada. Y es que sólo desde el silencio del corazón se pueden escuchar las Palabras de Dios, los sueños que Dios encarna en nuestra vida, en nuestra historia. Sólo en el silencio del corazón nos podemos abrir a la esperanza, que coge de la mano a la fe y al amor y los pone en camino...

 CANTO 5: *ES POR TU GRACIA.*

- HOMBRE JOVEN: Pensaba que mi vida ya estaba bien definida y segura. Tenía todo diseñado. Pero la voluntad de mi Dios cambió todo para siempre. No dudé en ponerme al servicio de esta voluntad salvadora: ¿hay algo mejor que hacer en nuestra vida que servir a la voluntad de Dios? Y además, cuando alguna duda asomaba a mi interior, mirar a María, mi dulce esposa, y al precioso Niño que Dios había puesto en nuestras manos, iluminaba con plena alegría mi corazón. En ese silencio lleno de vida, en ese desierto profundo lleno de encuentro, allí todo encajaba. ¿Cómo vivir con alegría y esperanza sin el silencio lleno de Palabra que habita en nuestro corazón? La sencillez y la fidelidad son muy fáciles cuando brotan desde dentro.

 CANTO 6: *APUD JERUSALEM.*

4.- MARÍA, MUJER DE ESPERANZA.

.- PRESBITERO: Del Evangelio según San Lucas.

Los pastores contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor... Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

- LECTOR: Desde que el “ángel se retiró” después del anuncio que iba a cambiar su vida para siempre, María vivió un camino nada fácil. Su primer movimiento fue correr a casa de su prima Isabel, para servirle y también para experimentar la paz que da el vivir las cosas de Dios. No fueron fáciles aquellos días previos al nacimiento de Jesús. Todo se iba complicando: el viaje a Belén, la cueva y el pesebre, la tensión de aquel momento único... Tampoco lo fueron los momentos posteriores: el anuncio enigmático del templo, la huida a Egipto... Sin embargo, en su corazón, María vivió siempre la juventud y la ilusión de la fe, de la esperanza. ¡Cuántas veces habría recordado y hecho presentes las palabras del ángel: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... No temas María... El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra!”. Viviendo desde el corazón lleno de fe, María, siempre, mujer de esperanza en camino.



CANTO 7: NADA.

- MUJER JOVEN: El profeta Isaías decía que los caminos de Dios no son los nuestros, que distan como el cielo de la tierra los unos de los otros... ¡Qué gran verdad! Jamás habría soñado lo que Dios tenía preparado para mí. Y sin embargo, todo fue ocurriendo según su voluntad maravillosa y sorprendente. Yo sólo tuve que escuchar y fiarme. Eso sí, cada día me fue quedando más claro cómo hace las cosas nuestro buen Padre Dios: las hace con los pequeños, con los humildes, a su manera. Los poderes y estrategias de este mundo no valen nada para Él. Su terreno privilegiado de siembra y cuidado es nuestro corazón. Es ahí donde crece la fortaleza de la esperanza. Es sólo ahí donde podemos cantar con gozo la grandeza del Señor, que hace obras grandes con nosotros. Sigue necesitando el Señor corazones abiertos a la aventura de su Palabra...



CANTO 8: DIOS TE SALVE.

5.- EL NIÑO JESÚS, ESPERANZA HECHA CARNE.

- PRESBITERO: Del Evangelio según San Juan.

En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria.

- LECTOR: Por mucho que miremos, por mucho que busquemos, no hay otra fuente auténtica y verdadera de esperanza que la Palabra de Dios. Ella no depende de nada ni de nadie, sólo del Dios bueno. Y esta Palabra no es teoría, no es abstracción misteriosa inalcanzable; esta Palabra es Jesús, el Niño Dios de Belén. Es difícil acoger un enorme manual de leyes y pensamientos, pero es muy fácil recibir a un niño que nos mira con ojos tiernos deseando acogida y calor. La Palabra de Dios, Jesús, necesita de nuestra apertura para hacerse carne de nuevo, cada año, cada día, en nuestro mundo. El nos llama a ser hijos de Dios, esperanza viva en medio de nuestros hermanos...

 CANTO 9: *ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA.*

.- ORACIÓN FINAL

- PRESBITERO: Navidad, fiesta de Esperanza. La Esperanza que sigue palpitando en nuestra historia y nuestro mundo y que siguen cantando los ángeles. La Esperanza que se siente con fuerza en una vida sencilla y pobre como la de los pastores. La Esperanza que se deja notar en el silencio de un corazón fiel como el de José. La Esperanza que brilla en una vida entregada como la de María. La Esperanza que nos mira y pide ser abrazada en el Niño Jesús nacido en Belén, antes y ahora. Que esta Esperanza renazca en todos nosotros esta Navidad.

Señor Jesús, niño de Belén,
pon la sonrisa de la Esperanza en nuestro corazón en esta Navidad.
Conviértenos a todos en peregrinos de esperanza. Amén.

 CANTO 10: *ES NAVIDAD.*

- Agradecimientos...

 CANTO 11: *NACE EL NIÑO EN UN PORTAL.*

